

¿CÓMO GANÓ ESPAÑA LA GUERRA DEL RIF? EL PLAN DE OPERACIONES DEL DIRECTORIO MILITAR TRAS LA RETIRADA DE CHAUN, NOVIEMBRE DE 1924

HOW DID SPAIN WIN THE RIF WAR? THE PLAN OF OPERATIONS OF THE MILITARY DIRECTORY AFTER THE WITHDRAWAL FROM CHEFCHAOUEN, NOVEMBER 1924

Julián PANIAGUA LÓPEZ
Universidad de Valladolid

Resumen

El objetivo de este artículo es refutar tres interpretaciones que ha habido en torno a la Guerra del Rif. La primera sostiene que la rebelión de Abd-el-Krim fue sofocada gracias a la intervención de Francia. La segunda, que Primo de Rivera carecía de un plan, tanto para ganar la guerra como para ocupar el territorio. La tercera que la retirada de Chauen se hizo para evitar una derrota similar a la de Annual en julio de 1921. En este trabajo se revisarán las tres interpretaciones y se defenderá lo contrario: Aunque la ayuda de Francia fue importante, la estrategia desarrollada por el Ejército español fue la principal causa de la derrota de Abd-el-Krim. De hecho, fue Francia quien pidió ayuda a España. Primo de Rivera y el Directorio Militar tenían un plan estratégico estructurado en siete acciones. Por último, la retirada de Xauen no fue un movimiento defensivo, sino una doble trampa que pusieron tanto a Francia como a los rebeldes. Los españoles sabían que al dejar el terreno libre los rifeños atacarían la zona francesa, ello obligó a Francia a intervenir, lo cual supuso que mientras España ahorrraba recursos los rebeldes los incrementaron. Para elaborar el artículo se han consultado los documentos originales del Protectorado Español de Marruecos y del ejército custodiados en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares.

Palabras clave: Marruecos, Guerra del Rif, estrategia militar, política colonial, Protectorado.

Abstract

The target of this article is to refute three interpretations that have been around the War of the Riff. The first argue that the Abd-el-Krim's rebellion was put down thanks to the intervention of France. The second, that Primo de Rivera lacked a plan, both to win the war and to occupy the territory. The third that the withdrawal of Xauen was made to avoid a defeat similar to Annual in July 1921. In this work the three interpretations will be reviewed and the opposite will be defended: Although the aid of France was important, the strategy developed by the Spanish army was the main cause of the defeat of Abd-el-Krim. In fact, France asked help to Spain. Primo de Rivera and the Military Directory had a strategic plan structured in seven actions. Finally, the withdrawal of Xauen was not a defensive movement, but a double trap that put both France

and the rebels. The Spaniards knew that if they left the territory the Riffians would attack the French zone, this forced France to intervene, which meant that while Spain saved resources the rebels increased them. To prepare the article, the original documents of the Spanish Protectorate of Morocco and the army guarded in the General Archive of the Administration of Alcalá de Henares have been consulted.

Keywords: Morocco, Riff war, military strategy, colonial policy, protectorate.

El objetivo de este artículo es refutar tres interpretaciones que hay sobre la Guerra del Rif y que hasta el momento parecen ser las hegemónicas. La primera sostiene que la rebelión de Abd-el-Krim fue sofocada gracias a la intervención de Francia. La segunda, que Primo de Rivera carecía de un plan, tanto para ganar la guerra como para ocupar el territorio. La tercera que la retirada de Chauen se hizo para evitar una derrota similar a la de Annual en julio de 1921, de hecho, esta ha sido una de las razones para afirmar que gracias a Francia se ganó la guerra. En este trabajo se revisarán las tres interpretaciones y se defenderá justo lo contrario: Aunque la ayuda de Francia fue importante, la estrategia desarrollada por el Ejército español fue la principal causa de la derrota de Abd-el-Krim; de hecho, fue Francia quien pidió ayuda a España. Primo de Rivera y el Directorio Militar tenían un plan estratégico estructurado en siete acciones. Por último, la retirada de Chauen no fue un movimiento defensivo, sino una doble trampa que pusieron tanto a Francia como a los rebeldes. Los españoles sabían que al dejar el terreno libre los rifeños atacarían la zona francesa, como así ocurrió; ello obligó a Francia a intervenir, lo cual supuso que mientras España ahorraba recursos los rebeldes los incrementaron.

Para tener una visión de conjunto, primero se hará una breve introducción histórica de la colonización española en Marruecos a partir del Acta de Algeciras de 1906 y se presentará la secuencia de los acontecimientos más relevantes de la guerra. Después se expone el planteamiento central del artículo en el orden indicado de las ideas que se van a refutar. Y finalmente la conclusión.

Para escribir el texto se han consultado los documentos originales de la Administración española y del Ejército conservados en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares. En las notas a pie de página se citan los números de las cajas y los títulos de los expedientes concretos, en el caso de que los hubiere, porque la catalogación del archivo es muy escasa.

1. LAS CONDICIONES INICIALES

La colonización europea en Marruecos se inició legalmente a partir de la firma del Acta de Algeciras de 1906, que estableció el Protectorado francés en Marruecos (Rivet, 1988; Martín Corrales *et al.*, 2002; Martín Corrales y González Alcantud *et al.*, 2007; Torremocha *et al.*, 2008). En esa conferencia internacional participaron varios países europeos más el sultán de Marruecos, Abd-el-Aziz, y Estados Unidos. Posteriormente, el 27 de noviembre de 1912, Francia y España firmaron otro acuerdo, derivado del anterior, en virtud del cual se otorgaba a España la Zona de Influencia Española (Blond, 2012; Carrasco, 2013; Aragón Reyes *et al.*, 2013; Madariaga, 2013). Este acuerdo fue reconocido por el Sultán de Marruecos en el dahir de 14 de mayo de 1913. Tánger permaneció como ciudad internacional regida por su propio estatuto. La Zona de Influencia Española se administró por el Alto Comisario y el Jalifa, que era la autoridad nominal. España se comprometió a velar por la seguridad y prestar asistencia al Gobierno marroquí para introducir las reformas económicas, administrativas o militares

que se necesitaran. A pesar de la creación de una Administración se distinguía colonia de protectorado (Villanova, 2006: 17-19), en consecuencia la misión española en Marruecos nunca fue ni la asimilación cultural, ni la apropiación del territorio. Ningún gobernante español de la época tuvo en su mente la idea de incorporar ese territorio al Estado como si fuera una provincia más.

Cuando los españoles comenzaron a ocupar el territorio asignado se encontraron con tres problemas iniciales. En primer lugar, la población autóctona estaba armada y era muy beligerante contra quien no fuera de su propia kabila. De hecho, antes de la firma del acuerdo con Francia, hubo dos conflictos armados relevantes. El primero ocurrió entre los años de 1893 y 1894, la denominada “Guerra de Margallo”, y unos años después, en 1909, se produjo la emboscada del Barranco del Lobo, con terribles consecuencias para España, como fue la Semana Trágica de Barcelona (Villalobos, 2004; Madariaga, 2005; Fontella, 2012). El motivo fue el control de los recursos mineros que se suponía existían en la zona de Melilla y el Rif (Morales Lezcano, 1975; Madariaga, 1990; Díaz Morlán y Escudero Gutiérrez, 1999; Moga Romero, 2010; Díaz Morlán, 2015). España tuvo desde el principio una contradicción muy difícil de resolver: había que “pacificar” el territorio usando las armas, pero sin considerar, al menos teórica y políticamente, como enemigos a los pobladores autóctonos (Hernández Mir, 1926; Goded Llopis, 1932; Gómez-Jordana Souza, 1976).

En segundo lugar, a pesar de que la presencia de España en Marruecos databa desde hacía varios siglos, los militares desconocían gran parte de la población y su geografía. No disponían de mapas fiables y el conocimiento de la población se restringía a las zonas de Ceuta, Melilla, Tánger y Larache (Castillo Jiménez, 2014: 22-24).

Y en tercer lugar, en ese momento el Ejército carecía de una doctrina o metodología para organizar y sistematizar la información. Durante los primeros años no hubo una institución para formar al personal de la Administración, como por ejemplo la Escuela Colonial que poseían los franceses desde el siglo XIX. La Escuela de Interventores se creó años después de la implantación del Protectorado y tardó algunos años en alcanzar un nivel aceptable de organización (Villanova Valero, 2006; Castillo Jiménez, 2014)¹.

Una importante característica de las guerras de Marruecos desde finales del XIX hasta 1927 es que fueron discontinuas en el tiempo y no abarcaron todo el territorio. Su cénit bélico fue entre 1921 y 1927, periodo que corresponde a la Guerra del Rif propiamente dicha. El líder rifeño Mohamed Ben Abd-el-Krim el Jattabi logró unificar a las kabilas, organizó la rebelión contra España y contra el Majzen, y trató de conseguir la independencia del Rif (Hernández Mir, 1926; Ruiz Albeniz, 1995; Woolman, 1968; Ayache, 1981; Pennel, 1986; Campos Martínez, 2000; Nerin, 2005; Madariaga, 2008; Madariga, 2009; Atienza, 2012). Para orientar a los lectores menos versados en aquel conflicto, expongo los hitos más importantes de esta guerra:

Julio de 1921, desastre de Annual. El Ejército español, al mando del general Fernández Silvestre, avanzó desde Melilla hacia el oeste con el objetivo de alcanzar Alhucemas. Sufrió una gran derrota y murieron entre 7.000 y 10.000 soldados. Los rifeños recogieron todo el material armas, municiones, alimentos, productos sanitarios y pertrechos para los soldados. Comenzó la Guerra del Rif y su líder, Abd-el-Krim, vio factible realizar su proyecto político (Pando, 1999; Albi, 2014; Caballero, 2013).

Desde 1921 a 1923, organización del Estado rifeño. Abd-el-Krim creó una estructura administrativa, división de cargos en el gobierno y estructuró el ejército (Goded, 1932: 87-98 y 97-104). Negoció con algunas empresas mineras para la concesión de futuras explotaciones

¹ Para los problemas metodológicos aludidos se pueden consultar las cajas 81/636, 81/647 y 81/680.

en el subsuelo. Esta fue una de sus fuentes de financiación (Caballero. 2013: 55-127). Con la ayuda de algunos aliados europeos, como John Arnall, miembro del Partido Laborista británico, intentó en 1922 que la Sociedad de Naciones y Gran Bretaña reconociesen a la nueva república (Madariaga, 2009: 444-469). También, en 1923, una delegación rifeña viajó a París para hablar con políticos franceses, con empresarios y para comprar armas. Abd-el-Krim negoció a la vez con el gobierno español para el rescate de los prisioneros. El empresario Horacio Echevarrieta fue el mediador. El gobierno español pagó cuatro millones de pesetas. Las harkas rifeñas continuaron avanzando hacia el centro (kabilas de Gomara) y hacia el oeste (kabilas de Yebala).

Noviembre de 1924, retirada de Chauen. Meses después de Annual el Ejército español recuperó gran parte del terreno perdido en la zona este, pero no avanzó más. En la zona central el enclave más importante era Chauen, que fue ocupada por España en 1920. La ciudad estaba defendida por 90 blocaos dispersos a su alrededor en un terreno muy escarpado. El Ejército español se encontraba estancado, sin ser derrotado pero sin poder avanzar, perdiendo continuamente dinero y soldados debido los frecuentes ataques de las harkas rifeñas, que atacaban especialmente a la línea de suministros apropiándose de todo el material. El Directorio Militar dio la orden de retirarse de Chauen hasta la zona cercana a Larache y Tetuán y construir una línea defensiva que protegiera la retaguardia (Fernández Riera, 2013).

Febrero de 1925, ataque a la zona francesa. Tras la retirada de Chauen los rifeños atacaron la zona francesa, ocupando los puestos fronterizos y llegaron cerca de Fez. Abd-el-Krim controlaba prácticamente toda la zona española, salvo las ciudades. Las autoridades francesas percibieron que la revolución se podía extender a su zona.

Junio y julio de 1925, Conferencia Hispano-Francesa². Francia solicitó la colaboración militar y logística a España. Una delegación de ambos países se reunieron en Madrid firmaron unos acuerdos de colaboración militar para vencer a la rebelión y combatir el contrabando de armas.

Septiembre de 1925, desembarco de Alhucemas³. La operación se planteó por primera vez en 1913, pero nunca se realizó. Tras la retirada de Chauen el general Jordana dirigió toda la organización y los preparativos. Antes de la celebración de la Conferencia mencionada los nueve documentos que conformaban la operación ya estaban redactados. El Ejército español tomó Axdir y comenzó el avance desde el norte hacia el sur. El ejército francés avanzó desde el sur al norte (Fleming, 1973; Martín Tornero, 1991; Álvarez, 1999; Jiménez Moyano, 2007).

Abril y mayo de 1926, último intento de paz en Uxda⁴. Previamente, entre 1923 y 1926, hubo otros seis intentos de paz. En esta ocasión se reunieron las tres delegaciones de españoles, franceses y rifeños para tratar de llegar a un acuerdo de paz. No se alcanzó ninguno.

Mayo de 1926, última batalla, la campaña del Kert⁵. España movilizó a 40.000 soldados, más del doble que en el desembarco y Abd-el-Krim se entregó a los franceses. El líder rifeño fue desterrado a la isla de Reunión. En Yebala y Gomara algunas harkas continuaron la guerra.

Julio de 1927, fin de la guerra y los últimos rebeldes entregaron las armas.

² Cajas 81/9987, 81/9988, 81/10012, 81/10013 y 81/10014. En estas cajas está la documentación principal de la Conferencia, documentos previos, telegramas, cartas, informes finales y acuerdos definitivos.

³ Cajas 81/9992, 81/671 y 81/9985.

⁴ Caja 81/9989: "Conferencia de paz de Uxda".

⁵ Caja 81/9989: Documentos sin carpetilla.

2. PRIMERA REFUTACIÓN: LA REBELIÓN RIFEÑA SE SOFOCÓ GRACIAS A LA INTERVENCIÓN DE FRANCIA

Una de las ideas hegemónicas para explicar la Guerra del Rif sostiene que independientemente del éxito organizativo y militar del desembarco de Alhucemas, si Francia no hubiese intervenido, España no hubiera podido ganar la guerra (Madariaga, 2005: 350). Aparte de la retirada de Chauen, que luego desarrollaré, esta idea se sustenta en la composición de los ejércitos y su forma de combatir. Tras las batallas de Annual las harkas rifeñas supieron organizarse, aprovecharon la ventaja del conocimiento del terreno y sus principales elementos estratégicos fueron la guerra de guerrillas y la emboscada, siendo muy eficaces en ese aspecto (Atienza, 2012: 156-157). A estos factores hay que añadir el liderazgo ideológico de Abd-el-Krim, que no reconocía ni al sultán de Rabat, ni los acuerdos internacionales derivados del Acta de Algeciras, y supo convencer y obtener el apoyo de gran parte de la población. En consecuencia, los rebeldes se expandieron por el territorio. El punto culminante de su poder fue tras la retirada de Chauen.

El Ejército español tenía la ventaja de la organización y la financiación del Estado, sin embargo tenía graves deficiencias que no se resolvieron hasta finales de 1924. Por ejemplo: debido al sistema de cuotas, los reclutas podían elegir el destino si pagaban, por lo que solo iban a Marruecos los pobres. Tras los acontecimientos de 1909 la idea general que tenían los soldados era que iban a Marruecos no a defender a España, sino a defender los intereses de los empresarios mineros (Madariaga, 2008: 341-360). En consecuencia, la moral de los soldados españoles era muy baja. El general Goded aludió a este rechazo al ejército por parte de la sociedad española y le dio mucha importancia a la necesidad de elevar la moral de los soldados (Goded, 1932: 53-54). Además, el Ejército no estaba bien pertrechado, los soldados no calzaban botas, sino alpargatas y las armas muchas veces eran defectuosas (Campos Martínez, 2000: 42-45).

Otro factor que mermaba mucho la eficacia española era la forma de avanzar. Consistía en ir tomando posiciones y construir blocaos (Pareja, 1926; Capaz, 1931; Díaz Fernández, 2013). Estas construcciones estaban dispersas por el territorio y aunque pudieran controlar una zona tenían un punto muy vulnerable: su línea de abastecimiento. Los rebeldes eran conscientes de este hecho, en consecuencia no ofrecían mucha resistencia al avance español. Después solo tenían que esperar a que los soldados consumieran sus víveres. Una de las mayores debilidades de este sistema fue la gran distancia que había hasta las fuentes más próximas. En algunos casos, como en Annual, hasta 38 kilómetros (Pando, 1999: 148; Atienza, 2012: 142). El transporte por tierra era muy peligroso y lento, por lo que el suministro a veces se tenía que hacer por aire. Pero este método tenía dos dificultades. La primera era que el avión tenía que volar muy bajo para que el piloto acertara al lanzar el paquete y cayera dentro del blocao. No siempre ocurría así, por lo que los soldados tenían que salir y se establecía un combate para recogerlo. La segunda era que debido a la baja altura el avión se podía derribar con un solo disparo de fusil. Esta fue una fuente de abastecimiento del ejército rifeño y una ruina, tanto en vidas como en dinero, para el Ejército español (Fernández Riera, 2013: 23-24 y 54-60; Madariaga, 2005: 328).

Al problema de Marruecos hay que agregar la inestabilidad política y social de España, que tuvo 37 gobiernos desde 1895 hasta 1923. En esta situación es lógico pensar que los españoles por sí solos no hubieran podido ganar la guerra. También está el argumento jurídico que las autoridades francesas siempre mantuvieron: España estaba y debía estar subordinada a Francia, porque el Acta de Algeciras otorgaba el Protectorado a Francia, no a España. No obstante el aspecto jurídico no justificaba la postura de supremacía moral

que tuvo, por ejemplo, el mariscal Lyautey al considerar que el Ejército español no estaba preparado ni para ganar la guerra ni para ejercer una labor colonial (Bachoud, 1988: 50; Sueiro, 1993: 60).

Ahora bien, si la precisión conceptual se basa en el ajuste entre el lenguaje y los hechos, entonces no hay que utilizar el sintagma ‘gracias a Francia’ sino que lo correcto sería ‘con la ayuda de Francia’ o ‘con el apoyo de Francia’. Si utilizamos la primera expresión, lo que estamos diciendo en realidad es que fue Francia quien tomó la iniciativa, que el mando de las operaciones fue suyo, y que su ejército fue el que más tropas y recursos aportó. La realidad fue que quien solicitó la colaboración de los ejércitos de ambos países no fue España, sino Francia, aunque públicamente las autoridades dijeran lo contrario y algunos historiadores mantengan esa versión (Madariaga, 2009: 277; Atienza Peñarocha, 2012: 584). Esto se puede comprobar en la documentación de la Conferencia Hispano-Francesa⁶. Es especialmente relevante un informe titulado “NOTAS sobre las próximas negociaciones hispano-francesas”⁷, en el cual la delegación española expresaba la estrategia que llevaría a cabo durante las conversaciones. También se señalaban algunos reproches por la ausencia de vigilancia en la frontera, lo cual permitió el contrabando de todo tipo de mercancías, también de guerra.

Francia y en especial el mariscal Petain, no sabía cómo afrontar el problema porque era consciente de tres cosas: por una parte, la rebelión se podía extender al resto de Marruecos e incluso a Argelia. Por otra, implícitamente reconocía que su dejadez de funciones había facilitado la fortaleza del ejército rebelde. De hecho, muchos rifeños portaban armas francesas, el concreto el fusil Lebel. Fueron los médicos españoles los que descubrieron este hecho al extraer las balas a los heridos, era munición de los fusiles Lebel, que era el que usaba el Ejército francés⁸. Y, por último, era consciente de que había que aplicarse con la mayor firmeza. Sin embargo Francia tardó en reaccionar. En las primeras reuniones de la Conferencia Hispano-Francesa los representantes franceses se negaban al desembarco en Alhucemas. La idea de rodear al ejército rebelde desde el norte por España y desde el sur por Francia fue una idea española, que ya tenía planificado todo el despliegue de tropas. La primera campaña que realizó con éxito el ejército francés en la zona española fue al sur de Larache, pero toda la información de la situación de las tropas rebeldes la proporcionó la comandancia de Larache (Goded, 1932: 243-246)⁹. Además de eso, la Zona francesa del Protectorado no fue pacificada hasta 1934 y hubo contrabando de armas hasta esa fecha¹⁰. Todo lo cual cuestiona la eficacia del Ejército francés.

⁶ Remito a las cajas de la nota 2.

⁷ Caja 81/9988: “Conferencia de Madrid 1925”.

⁸ Caja 81/9979. En esta caja hay un telegrama cifrado que el ministro de Estado, Santiago Alba, envió al embajador de España en París, Quiñones de León, fechado el 18 de junio de 1923, en él se informaba del descubrimiento de los médicos. Apenas un año y medio más tarde los espías españoles continuaban corroborando la misma información.

⁹ Esta información coincide con la contenida en la caja 81/9987, expedientes titulados: “Colaboración franco-española. Envío de oficiales de enlace con el mando francés. 1925”, “Colaboración militar hispano-francesa en zonas de Protectorado. Debates en Cámara de Diputados francesa. 1927” y “Política colaboración franco-española. Cooperación militar de ambos ejércitos en las operaciones de la zona respectiva. 1927”.

¹⁰ Para investigar el contrabando de armas posterior a 1927 en la Zona francesa se puede consultar la caja 81/642. El contrabando de armas en la Zona española desapareció después de mayo de 1926.

3. SEGUNDA REFUTACIÓN: EL PLAN DE OPERACIONES

Algunos autores afirman que Primo de Rivera no fue un buen estratega, sino más bien un militar metido a político que improvisaba sus decisiones dependiendo de los acontecimientos (Sueiro, 1993; Sueiro, 1994; Villalobos, 2004; Fleming, 1974). La base documental de este argumento es su correspondencia diplomática y la que mantuvo con el general Jordana, en las cuales no hay mención a algún plan de ocupaciones después del repliegue de Chauen. También se afirma que al contrario de lo que señaló el general Jordana en su libro (Gómez-Jordana, 1976: 61-83), Primo de Rivera carecía de un plan de acción estructurado, porque su intención de abandonar Marruecos le hacía vivir en la permanente contradicción de querer marcharse, pero tener que quedarse para cumplir los acuerdos internacionales y eso se reflejó en su comportamiento (Atienza, 2012: 577). Su idea de abandonar Marruecos ya la expresó en 1913 (Bachoud, 1988: 134-135; Madariaga, 2005: 340-341).

Ahora bien, si pensamos en un documento redactado, organizado por fases y con un cálculo de costes como, por ejemplo, los documentos de planificación de las campañas militares o el expediente del desembarco de Alhucemas, es cierto que ese documento o no existe o todavía no se ha encontrado en los archivos. Pero si pensamos: a) que la retirada de Chauen fue más una trampa, puesta a la vez a los rifeños y a Francia, que una acción defensiva; b) si analizamos la serie de acciones que tuvieron lugar desde octubre de 1924 hasta finales de 1926, entre las cuales se incluye el desembarco de Alhucemas; y c) que los mandos militares encargados de ejecutarlas, tanto en Madrid como en Marruecos, estaban informados y se traspasaban la información entre sí, entonces sí podremos afirmar que el Directorio sabía lo que tenía que hacer y como ejecutarlo. No con la precisión de un plan en el que hubiera una correspondencia más o menos exacta entre acto a ejecutar y el tiempo de la ejecución, pero sí una orientación de qué acciones se debían llevar a cabo y quién las realizaba. La inexistencia de un documento concreto no implica que no hubiera un plan de acción.

El plan propiamente dicho lo explicó el general Jordana en el capítulo segundo de su libro (Gómez-Jordana Souza, 1976: 61-83) y aunque lo sintetiza en cuatro puntos, en realidad, según los documentos del archivo, fueron siete. La mención a la doble trampa está en la página 71. Cito el párrafo literalmente:

¿Manera de salvar todas esas dificultades?

1.º Reducir nuestra zona ocupada con un repliegue de líneas, en forma tal que con escasas fuerzas pudiera sostenerse el territorio ocupado, a reserva de aprovechar más adelante un momento propicio para emprender nuestra acción sobre Alhucemas si la persistencia en la rebeldía del país, no obstante el agotamiento de los medios pacíficos y políticos, así lo exigía.

2.º Ese repliegue alejaría nuestras líneas del centro de gravedad de la rebeldía, el cual quedaría más próximo a la zona vecina a la que inevitablemente acabaría atacando, obligando a los franceses a combatir, conjuntamente con nosotros, a Abd-el-Krim que hasta entonces había sido su protegido.

Reducida, nuestra zona al límite mínimo y con ello nuestro frente defensivo y alejado éste considerablemente del foco insumiso, mucho más próximo a la zona francesa que a la nuestra ocupada, toda aquella masa que Abd-el-Krim había organizado para el ataque y la rebeldía y que de ella vivía, habría fatalmente de revolverse contra la presa más cercana. Así ocurrió en efecto, pues buscando el botín en la región de Beni-Serual, excelente centro de abastecimiento que también se sumó a la rebelión, aún sin querer Abd-el-Krim, que sobradamente sabía las fatales consecuencias que para él habría de tener enemistarse con los franceses, se encendió la guerra en la zona sumisa a éstos y aquellas hordas estuvieron a punto de entrar en Fez, conmoviendo a Francia misma, que hubo de relevar al mariscal Lyautey no obstante

su brillante labor anterior que pasará a la historia. Francia ante el peligro ahora común, hubo de venir a nosotros para pedir nuestra colaboración y esa petición, clave del plan del Directorio, nos proporcionó también la ayuda francesa.

Jordana es claro al expresar que la retirada de Chauen provocaría el ataque de los rifeños a la zona francesa, lo cual obligaría a Francia a intervenir. Toda esta estrategia giró en torno a dos elementos: la información como recurso militar y una nueva organización del abastecimiento de las tropas. Para garantizar el éxito todo debía ser secreto.

Aunque siempre han existido (y existirán) personas que piensen que las cosas se resuelven con una guerra, lo sensato es que hay que evitarla por todos los medios posibles. Aparte de las pérdidas humanas y materiales, una guerra entraña elevados costes y hay que disponer de muchos recursos para mantenerla. Ahora bien, si por diversas circunstancias la política fracasa y se llega a ella, entonces hay que hacer todo lo posible para ganarla. Esto no impide que haya intentos de paz. España nunca abandonó la opción política y durante la guerra ofreció a Abd-el-Krim hasta siete propuestas de paz y todas las rechazó. Ni siquiera aceptó una amplia autonomía del Rif dentro de la Conferencia de Algeciras, siendo el sultán únicamente autoridad religiosa, que era lo máximo que España podía ofrecer acatando el acuerdo internacional¹¹. Cuando Primo de Rivera llegó al gobierno la situación había empeorado. El ejército no estaba derrotado, pero tampoco avanzaba. Ya fuera por convencimiento o por simple dominio, los rifeños controlaban prácticamente todo el territorio. El ejército rebelde disponía de un buen arsenal de armas y municiones y estaba bien organizado. Aunque su principal abastecimiento lo obtuvieron a partir de Annual, se detectó que por mar también llegaron armas y otros elementos importantes, como equipos de radiotelegrafía sin hilos y cable telegráfico¹², así como voluntarios y mercenarios turcos y alemanes que colaboraron con los rifeños¹³. Este interés británico y alemán estaba en la posible y futura explotación minera y por el beneficio de la venta de armas. Respecto a los alimentos y otras mercancías, sus principales focos de suministros fueron por tierra, por el sur a través río Uarga y por el norte a través de Tánger. La situación no podía continuar así, por lo tanto el Directorio Militar cambió la estrategia, que giró en torno a dos ejes principales: los suministros y la información.

Respecto a los suministros, el objetivo era que el Ejército español consumiera la menor cantidad posible y, a la vez, impedir el abastecimiento de las tropas rifeñas. Los ejércitos no producen mercancías, solo las consumen. Algunas, como las armas y los pertrechos, son perdurables, pero otras, como son los alimentos, las municiones, los productos sanitarios y el combustible, son de un solo uso y de consumo casi constante. En consecuencia, si no hay un buen suministro de estos productos, la eficacia de un ejército se reduce. El Ejército rifeño estaba compuesto por civiles de diversas edades convertidos con urgencia en soldados. Muchos de ellos combinaban las tareas agrícolas o ganaderas con algún periodo en alguna harka. De hecho, Abd-el-Krim ordenaba detener todas las acciones bélicas durante los periodos de labranza, recogida de la cosecha, o cuando una parte de la población emigraba temporalmente a Argelia para trabajos agrícolas. No hubo grandes dificultades en su adiestramiento militar, pero con el paso del tiempo hubo serios problemas de abastecimiento. Si los hombres adultos y jóvenes estaban en la guerra, los trabajos que desempeñaban los tenían que hacer las mujeres,

¹¹ Caja 81/9981: "Gestiones de paz. Mediación del señor Insabato" y "Asunto Tidyani, expediente sin título". 81/9987: "Negociaciones de paz, 1925" y "Negociaciones de paz posteriores a la Conferencia de Madrid, 1925". 81/9989: "Conferencia de paz de Uxda".

¹² El ex oficial del ejército británico y contrabandista Charles Gardiner fue quien proporcionó ese material a los rifeños. Cajas 81/9979 y 81/9980. El general Goded dibujó en su libro el esquema de la red telegráfica de los rifeños.

¹³ Caja 81/10338.

los niños y los ancianos, en consecuencia había que incrementar el esfuerzo para alcanzar el mismo rendimiento, con el añadido del pago de los productos bélicos. Al no poder solucionar satisfactoriamente ambas tareas, la moral de los rebeldes se fue deteriorando. En consecuencia, de la misma manera que los rifeños vieron la vulnerabilidad del blocao, los españoles vieron la vulnerabilidad en los hogares y en las familias¹⁴.

Respecto a la información, los mandos militares pusieron el énfasis en tres aspectos: los apoyos que los rebeldes tenían en Tánger, la situación de las harkas rifeñas (movimiento de tropas, armas, trincheras, etcétera) y el conocimiento sociológico de la sociedad marroquí, su pensamiento e incluso sus estados de ánimo. Sin abandonar el trabajo político, en ese momento tenía que prevalecer lo militar sobre lo político. La guerra había que ganarla. El plan de operaciones del Directorio Militar se estructuró con las siguientes siete acciones:

3.1. LA RETIRADA DE CHAUEN

La decisión se tomó el 5 de septiembre de 1924 (Servicio Histórico Militar, 1981: 12-16). No obstante otras fuentes indican que comenzó el 18 de agosto (Atienza Peñarrocha, 2012: 508)¹⁵. Primo de Rivera viajó a Tetuán acompañado por los generales Gómez Jordana, Muslera y Rodríguez Pedré. Fueron tres los objetivos iniciales de esta retirada: mantener las comunicaciones entre todas las ciudades de la Zona Occidental, cumplir el compromiso internacional de asegurar la vía de ferrocarril Tánger-Fez y crear una línea de blocaos (denominada línea Primo de Rivera) a modo de frontera al sur de Yebala, separando las cabilas rebeldes de las leales. La retirada se llevó a cabo escalonadamente y autoprotegiéndose, evitando la desbandada como en Annual. Se dismantelaron los 90 blocaos que defendían Chauen y se reagrupó al ejército en las ciudades. El repliegue finalizó en febrero de 1925 (Servicio Histórico Militar, 1981: 2-3; Hernández Herrera y García Figueras, 1929: 538; Atienza Peñarrocha, 2012: 516; Fernández Riera, 2013). Pero las precauciones no evitaron un elevado número de bajas. La situación se complicó aún más con la sublevación de la kabila de Anyera, en el norte.

La noticia de la retirada causó mucha inquietud en Francia y Gran Bretaña. La delegación diplomática francesa pidió una explicación y exigió el cumplimiento del acuerdo de 1904¹⁶. Algunos periódicos británicos, como el *Yorkshire Herald*, publicaron que los rifeños habían ganado la guerra, que España había retrocedido hasta la costa limitándose a estar a la defensiva y ya reconocían a la república del Rif¹⁷. Las autoridades españolas, especialmente el embajador en Londres, Alfonso Merry del Val, siempre se quejaron de la distorsión de la información que aparecía en los periódicos extranjeros.

3.2. CREACIÓN Y REFUERZO DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA Y ESPIONAJE

Entre 1909 y 1929 hubo varios organismos de espionaje, aunque su organización no siempre fue eficiente, con funciones solapadas y descoordinación (Castillo Jiménez, 2014). Pero tras los primeros fracasos se pasó a un nivel de eficacia aceptable. En octubre de 1924 el ejército español en Marruecos solo contaba con tres organismos de espionaje e inteligencia:

¹⁴ Esta información la proporcionaban principalmente los espías desplegados por el territorio. Se analizará con más concreción más adelante en el punto 3.2.

¹⁵ Para este dato, Atienza cita la biografía de Francisco Franco escrita por Ricardo De la Cierva.

¹⁶ Caja 81/9987: "Repliegue en la Zona Occidental. El gobierno francés pide algunas aclaraciones sobre él. 1924-1925".

¹⁷ Caja 81/9979, despacho del embajador Alfonso Merry del Val de 20 de enero de 1925.

los de las comandancias de Ceuta y Melilla y la Oficina de Información de Tánger. Las dos primeras apenas tenían agentes especializados y de confianza, y la segunda se clausuró un año antes y solo conservaba el nombre administrativo. Primo de Rivera creó en octubre de 1924 dos organismos: la Comisaría General de Vigilancia del Litoral de Andalucía y Marruecos, dirigida por el comandante Adolfo de Miguel, y los Servicios Especiales Reservados, dirigidos por un civil, Ricardo Ruiz Orsatti¹⁸.

La Comisaría tuvo su sede en Sevilla y su cometido era la vigilancia marítima para el contrabando de armas. Este servicio no consiguió buenos resultados porque los medios navales que tenía la Armada eran escasos para la gran extensión de la costa que debía vigilar. Los Servicios Especiales Reservados, en cambio, sí fueron eficaces. Perduraron hasta febrero de 1926. Se organizó una red de espías repartidos por todo el territorio con especial atención a la zona de Tánger. Hubo agentes también en Gibraltar, Casablanca, Uxda, Orán y Tremecén. Se contrató a Angelo Ghirelli, que era un arabista italiano que había colaborado con el general Fernández Silvestre antes del desastre de Annual. Ghirelli se encargó de la zona este y dirigió a ocho agentes repartidos por la zona de Melilla y el centro del Rif. Orsatti recibía la información y elaboraba un primer informe que lo entregaba a la Inspección General de Fuerzas Jalifianas de Tetuán, dirigida por el coronel Orgaz. Era analizada y procesada y, finalmente se tomaba la decisión de qué acción se ejecutaba y en qué momento. Gracias a esta red de espías se consiguió reducir el tráfico de mercancías en Tánger, señalar con precisión el movimiento de las tropas rifeñas para poder hacer una emboscada, utilizar la aviación u organizar una razzia. Se detectó también a los europeos que colaboraban con Abd-el-Krim y, por último se contactó con autoridades marroquíes contrarias a la rebelión para organizar los trabajos políticos para la sumisión de las kabilas¹⁹.

Unos meses más tarde, en abril de 1925, se rehabilitó la Oficina de Información de Tánger. Este servicio se creó en 1919. Su gestión fue un absoluto fracaso y se suspendió en 1923. La nueva Oficina quedó adscrita al Consulado Español de Tánger al mando del capitán Joaquín Miguel, que fue nombrado Agregado Militar del Consulado. Su labor de vigilancia abarcó la zona de Tánger y las kabilas aledañas. El cometido de la Oficina fue muy similar al de los Servicios Especiales Reservados, contrabando y movimientos del ejército rifeño, aunque con un aspecto más militar que político. De hecho, Orsatti y el capitán Joaquín Miguel se intercambiaron información entre ellos. Se canceló al terminar la guerra en 1927²⁰. El coronel Orgaz coordinó ambos organismos.

Pero lo relevante de estos servicios de inteligencia fue la incorporación del conocimiento sociológico en la tarea de los espías. Ya no se trataba únicamente de averiguar las armas que tenía el enemigo, el número de soldados, detectar sus movimientos y posibles ataques, sino conocer a la sociedad marroquí. Esta incorporación la hicieron primero Ricardo Ruiz Orsatti y Angelo Ghirelli, y la desarrolló todavía más el equipo que dirigió el general Sanjurjo en la Comandancia de Melilla. Fueron las denominadas *Cartas políticas*, elaboradas entre 1925 y 1926. Eran unos informes que periódicamente le entregaban al general, algunos de ellos bastante extensos, que contenían información tanto militar como sociológica, en los cuales se describía la situación de las kabilas, su economía, el abastecimiento de alimentos en los zocos,

¹⁸ Caja 81/674: "Organización de un servicio de Policía contra espionaje en los puertos de Almería, Málaga, Algeciras, Cádiz, Ceuta y Melilla".

¹⁹ La documentación principal de este organismo se encuentra en las cajas 81/673, 81/674, 81/675 y 81/676. Se incluyen cartas, telegramas, los informes diarios del trabajo de los agentes y la contabilidad.

²⁰ La primera etapa de la Oficina se puede consultar en las cajas 81/10494 y 81/10495. Para su segunda etapa la información está mucho más dispersa, pero hay documentos de la actividad del capitán Miguel en las cajas 81/661, 81/662, 81/673, 81/674 y 81/676, entre otras.

los precios de las mercancías, la forma de reclutar a los soldados y, sobre todo, el modo de pensar, el estado de ánimo de las familias y de la población en general. Se incluía también información de tipo religioso y costumbres. Los informes eran diarios y se los entregaban a Sanjurjo desde varios puntos del territorio y después él redactaba un informe mensual que entregaba al Alto Comisario o informaba al Estado Mayor del Ejército²¹.

Aparte del problema de los suministros o el movimiento de las tropas, los espías aportaron también tres tipos de información sobre la sociedad marroquí que resultaron muy útiles para socavar la débil unidad de los rifeños y fomentar el enfrentamiento entre los marroquíes. Fueron: el sistema de gobierno de las kabilas, la *idala* y las corrientes de oposición a los rifeños (esto último lo explicaré en el punto quinto).

Junto con la dificultad de que la comunidad internacional reconociera a la nueva república, la gran debilidad del proyecto político de Abd-el-Krim era el sistema de gobierno de las kabilas. Esto lo teorizó años más tarde el antropólogo David Hart basándose en la obra de Blanco Izaga (Blanco Izaga, 1939; Hart y Raha Ahmed, 1999; Mundson, 1999). Aunque la obra de Blanco es de 1939, la Alta Comisaría ya disponía desde hacía varios años de informes sociológicos sobre la sociedad marroquí. A pesar de que los Estados europeos reconocían las fronteras de Marruecos, el argumento de Abd-el-Krim para rechazar el Acta de Algeciras, justificar su rebelión y crear la república independiente fue que el poder y la administración del sultán apenas llegaba al Rif. Pero aunque el poder del Majzen era débil, sin embargo existía.

En aquel momento Marruecos era un Estado en formación. La delimitación territorial y jurídica correspondía a la kabila y la autoridad la ejercía un kaid, una especie de juez que dirimía los conflictos, pero esta autoridad solo alcanzaba a los vínculos de parentesco o relaciones de vecindad y, por supuesto, no salía de los límites de la kabila (Mateo Dieste, 2007). En consecuencia, ningún forastero sería aceptado como una autoridad. La historia debe reconocer a Abd-el-Krim como un líder político que supo unificar, aunque fuera durante un breve tiempo, a un conjunto disperso de población organizado en kabilas en una comunidad política más amplia. No obstante, también hay que decir que se adelantó a su tiempo y que esa población o no estaba preparada, o no entendió del todo el proyecto político que tenía en mente, o directamente lo rechazó. De hecho, el general Goded citó a varios opositores a Abd-el-Krim, como por ejemplo el Raisuni, el cherif Abderramán el Darkauí, el caid Amar Amido y Abd-el-Malek de Gomara (Goded, 1932: 105).

El liderazgo político de Abd-el-Krim perduró mientras conseguía éxitos militares. Pero cuando su poder militar comenzó a decaer, la población de las kabilas y sus kaides comenzaron a no reconocer su autoridad. De hecho, al terminar la guerra, el líder rifeño se quejaba en una entrevista de que sus mayores enemigos no fueron ni los españoles, ni los franceses, ni el Majzen, sino los propios kaides y gobernantes de las kabilas. Él se esforzó en convencer a los rifeños, gomaríes y yebalíes que, aparte de una religión, tenían una nación. Pero en aquel momento era muy difícil convencer a la población para que mirara más allá de los límites de su kabila (Pennel, 1986: 305).

Su objetivo político, la creación de un Estado moderno en el Rif, tomando el modelo de la administración de los países europeos, no era posible en ese momento. No solo por la ausencia total de infraestructuras y carencia de recursos económicos para construirlas, sino porque conllevaba, primero, una autoridad central que ejerciera el poder más allá de los vínculos de

²¹ Caja 81/662: "Cartas políticas del Delegado de S.E. el Alto Comisario a Sanjurjo. Región Oriental (1925-1927)" y "Cartas políticas de Tánger. Correspondencia dispersa de El Hasen al Capitán Miguel (1925-1934)". Caja 81/666: "Sumisiones. Organización política e instrucciones provisionales para el Sector Norte de la Zona Occidental. Condiciones que se han de cumplir para la sumisión. 1925-1929". Caja 81/658: "Política (1925-1926)".

parentesco, superando la jurisdicción de la kabila y, segundo, un trabajo administrativo que organizara y regulara la vida política y las relaciones comerciales. Las tribus bereberes de Gomara y el Rif, algunas de ellas nómadas, no concebían ese modelo de sociedad, ni de las nuevas relaciones sociales que iba a producir. Esa idea de Estado organizado en torno a la estructura de las normas burocráticas impersonales era totalmente ajena a la mentalidad del marroquí de la época. Por lo tanto, Abd-el-Krim incurría en una contradicción al sostener, por un lado, que al Rif no había llegado el poder político del Sultán y por ello no era aplicable el Acta de Algeciras y, a la vez, querer imponer su autoridad al resto de las kabilas soslayando su poder interno y sus costumbres. Los militares españoles conocían esta fragmentación del poder antes del desastre de Annual, pero fue después de la retirada de Chauen cuando el ejército comenzó a usar ese conocimiento para fomentar desde el interior de la sociedad marroquí la oposición al poder rifeño.

La segunda información que usaron los militares se centró en las protestas que se producían en las kabilas conquistadas por los rifeños al aplicar la *idala*²². La *idala* era un sistema de reclutamiento y consistía en que los hombres jóvenes tenían que alistarse en alguna harka durante unas semanas, las familias tenían que alimentar a los soldados y acogerlos para su descanso. Ello a cambio de una promesa de bienestar en el futuro y recibir una parte del botín obtenido de los españoles. Las kabilas cercanas a Beni Urriaguél (Bocoia, Tamsaman y Beni Tuzin) se unieron pronto a la rebelión y aceptaron el poder de Abd-el-Krim y su gobierno. Sin embargo, conforme avanzaban hacia el oeste, el resto de las kabilas ya no reconocían con tanta facilidad el poder de los rifeños. Aparte de la imposición por la fuerza, Abd-el-Krim tenía muy poca autoridad para que las kabilas le obedecieran. Recurrió a la *yihad* y pretendió a través de la religión unir fuerzas contra el infiel, lo cual durante un tiempo funcionó. Pero esa llamada fue en realidad muy desigual. La fragmentación del poder en las kabilas que él utilizó para deslegitimar la autoridad del Majzen y de España se volvió muy pronto en su contra y los espías incidían en este tipo de información.

3.3. EL BLOQUEO DE TÁNGER

En 1923 Gran Bretaña, Francia y España firmaron el Estatuto de Tánger. Tras la guerra se unieron otros países y duró hasta 1956. La autoridad formal correspondía al *Mendub*, que representaba al sultán, y el gobierno estaba formado por representantes de los tres países, quedando también como puerto franco (Rojas-Marcos, 2009; Serrat Bonastre, 2017). Desde el inicio del Protectorado las autoridades españolas supieron que en Tánger ocurrían más cosas que simples negocios comerciales. Durante la guerra Tánger fue uno de los focos de abastecimiento de las tropas rebeldes y principal centro de conexión con el exterior (Woolman, 1968: 172-173)²³. Por consiguiente, controlar Tánger significaba impedir el avance de la rebelión.

Desde el punto de vista de la seguridad la ciudad tenía tres características que eran muy difíciles de gestionar. En primer lugar las tareas de la vigilancia estaban divididas. A Francia le correspondía la ciudad propiamente dicha y su hinterland; el organismo encargado era el Tabor n.º 1 dirigido por el capitán Panabieres. El perímetro de la ciudad le correspondía a

²² Caja 81/661: “Rebeldes. Biografía de rebeldes. Propaganda rebelde. Estudio de los rebeldes significados dentro de sus kabilas”, “Política. Gestiones medidas. Fichas de indígenas fieles al Majzen. Cabilas de Ajmás; Beni Urriaguél; Bocoia; Anyera; aduares de Larache; Gomara”, “Política. Organización política. Memorias de situación política en marzo de 1925. Memoria viaje Larache-Alcázar” y “Suministros a rebeldes. Salida de Tánger de convoyes con víveres dentro del campo enemigo. Comercio de Tánger con la zona rebelde”.

²³ Caja 10494, legajo S/N 44 XV-S.

España, al Tabor n.º 2 dirigido por el capitán Miguel. A pesar de que ambas policías trataban de coordinarse, sin embargo hubo muchos problemas por no saber exactamente qué autoridad era la competente cuando ocurría algún delito o altercado contra el orden público. Tras la firma del Estatuto el proyecto era unificar la policía en un solo organismo, pero se mantuvieron ambos tabores hasta el final de la guerra.

La segunda característica era que debido a su condición de ciudad internacional se protegía la libre circulación de las personas, por lo cual muchos contrabandistas, desertores, espías, prófugos, buscavidas y prostitutas se refugiaban allí. Prácticamente solo tenían que cumplir dos condiciones: no cometer delitos y no dedicarse a la política. La primera era fácil de cumplir, la segunda era fácil de disimular.

Por último, en la ciudad había dos zocos con gran actividad comercial que los habitantes de las kabilas cercanas visitaban con frecuencia. Era de vital importancia dilucidar qué mercancías eran para el consumo de las familias y cuáles otras eran para los rebeldes, porque a la vez había que evitar perjudicar a las familias y cortar el suministro a los rifeños. La mayor dificultad era averiguar con precisión cuándo se organizaba una acémila y la ruta que iba a seguir. Obviamente los marroquíes también vigilaban a los soldados que hacían las labores de guardia.

La estrategia para el bloqueo de Tánger tuvo dos líneas de actuación, dirigidas ambas por el coronel Orgaz. La primera fue pública, basada en el establecimiento de un sistema administrativo para el registro de las mercancías. La segunda fue oculta, basada en la información de los espías que intentaban averiguar con exactitud el momento y la ruta de las expediciones al Rif y poder organizar una emboscada.

Los controles destinados a cortar las vías de suministros a las kabilas comenzaron tras la retirada completa de Chauen y la construcción de la línea de blocaos al sur de Tetuán. El 30 de abril de 1925 el capitán interventor José Casteno, de la intervención de R'Gaia, kabila de Beni Mesaurar, redactó las primeras instrucciones sistematizadas²⁴. Creó un sistema inspirado en las inspecciones marítimas, que consistía en la vigilancia tanto del itinerario como de las mercancías. Los marroquíes que quisieran transportar mercancías tenían que obtener un pase especial otorgado por el kaid de la kabila. Tenían que elaborar una guía en la cual se declaraba la mercancía transportada y el itinerario a seguir, obligando a no poder salirse de él. Se les obligaba a pasar por los puntos denominados Puente Internacional y Aduana del Borch, donde había unas oficinas, y allí se les registraría. En las oficinas de aduanas había un libro de registro de pases en el que se anotaba el día, el poblado, la kabila de procedencia, el destino de la mercancía, tipo, cantidad y autoridad que facilitó el pase. Una vez llegado al punto de destino, el vigilante de ese puesto debía comprobar otra vez la mercancía para ver si coincidía lo declarado con lo transportado, así como el camino utilizado y el tiempo calculado en todo el trayecto. El límite para llevar mercancías era hasta la línea de blocaos. Los encargados de estas oficinas debían elaborar cada 15 días un resumen de las cantidades de víveres, tanto de entrada como de salida de cada kabila y los datos se remitirían a la Intervención.

El 27 de mayo de 1925 el coronel Orgaz autorizó esas medidas, con la única modificación de que los pases los tenían que dar la Oficina de Intervención y no la autoridad local. No obstante el sistema no fue muy eficaz y no se logró interrumpir completamente el tráfico de mercancías, porque no todos los marroquíes pasaban por los puntos de control. Por otro lado, este sistema incrementaba el trabajo de los vigilantes y obligaba a los marroquíes a aprender en muy poco tiempo los procedimientos administrativos de los europeos, algo que jamás

²⁴ Caja 81/669: "Operaciones de campaña. Bloqueos".

habían hecho. Aunque los comandantes de Larache y Melilla lo criticaron, un año después se aplicó con mayor rigor. Fue el origen de los documentos de identidad, tanto para marroquíes como para extranjeros, se añadió la residencia y se extendió a los vehículos y empresas de transporte. El coronel Orgaz reconoció su ineficacia en un informe²⁵ que envió al general jefe de operaciones el 14 de octubre de 1925. Las emboscadas no parecían ser suficientes y propuso medidas más duras, tales como el cierre absoluto de la Zona Internacional, dotar a los blocaos que no tuvieran teléfono de cohetes luminosos para que hubiera comunicación entre ellos, barrenar con explosivos los pasos que no estuvieran cubiertos por las emboscadas y, sobre todo, provocar el hambre en la población para que “rompan lazos que aún les unen a los jefes de la rebelión y acudan al Majzen con el deseo de normalizar su vida” (cita literal del informe). En otros informes propuso incluso el uso de tanques contra la población civil que transportara mercancías al Rif.

A pesar de los acuerdos con Francia, el ejército continuaba descubriendo casos en los cuales los franceses destinados en la frontera facilitaban el trasiego de mercancías. El modo de comprobarlo fue la comparación de los precios de los víveres, porque fluctuaban libremente por el mecanismo de la oferta y la demanda. Si los precios en el Rif o en el interior de Yebala eran similares a los de los zocos de Tánger, significaba que había abundancia de productos, y al revés, si eran más elevados significaba que había escasez. Esta información la aportaban los interventores. En un escrito que el teniente coronel del Estado Mayor del Ejército de Operaciones envió al coronel Orgaz, fechado el 2 de diciembre de 1925, le pedía que confirmara o rechazara la veracidad de esta ayuda francesa a los rebeldes. En la respuesta Orgaz, fechada el 4 de diciembre, confirmó la falta de rigor en la vigilancia y describía la forma como los marroquíes evitaban los controles²⁶. Acudían poco a poco, solos o en pequeños grupos, compraban lo que tenían encargado y acampaban fuera de Tánger o en los poblados de la zona internacional, permaneciendo allí tres o cuatro días con conocimiento de las autoridades francesas. Cuando se organizaba una acémila, los marroquíes hacían varios intentos para salir. Los guardias eran vigilados y debido a la necesidad de dar descanso a los soldados, los marroquíes encontraban un camino sin vigilancia, y así podían salir de la zona de Tánger. A veces se hacía a plena luz del día.

Los trabajos de los espías de Orsatti y del capitán Miguel fueron eficaces progresivamente y consiguieron reducir el tráfico de mercancías y el contrabando. Ello provocó, por un lado, hambre entre la población (Nerín, 2005: 288-289) y, por otro, conflictos internos entre los marroquíes. Hay muchos informes de Orsatti al respecto, especialmente en la kabila de An-yera²⁷. No obstante, el éxito de la operación fue parcial porque el Ejército español no tenía los suficientes soldados y espías para realizar toda la vigilancia que se necesitaba y, sobre todo, porque el sistema de información informal de los marroquíes funcionaba mucho mejor que los pocos espías que colaboraban con España. Hay que añadir que las autoridades francesas tardaron en reaccionar a la hora de establecer controles. Tánger nunca se bloqueó del todo.

3.4. CAMBIO DE ESTRATEGIA EN EL AVANCE Y EN EL ATAQUE

Debido a la vulnerabilidad de los blocaos, el cambio de estrategia era una necesidad y se hizo en torno a tres acciones.

²⁵ Caja 81/669: “Medidas tomadas para hacer efectivo el cierre de la Frontera Internacional”.

²⁶ Caja 81/669: “Operaciones de campaña. Bloqueos”, escrito n.º 110 y oficio n.º 24 respectivamente.

²⁷ Caja 81/674: “Campaña. Política. Campaña 1924-1927. Movimientos del enemigo. Zona Occidental. Zona Oriental”. Caja 81/673: “Informes Orsatti y Ghirelli”.

Primero se sustituyó el blocao por la columna. Solo se construyeron los estrictamente necesarios. Con ello se redujo el número de soldados, se necesitó menos material y se obtuvo mayor movilidad (Goded, 1932: 47-63; Atienza Peñarrocha, 2012: 395). Tres columnas de 3.000 hombres en lugar de una de 10.000 permitían un frente de despliegue superior. En segundo lugar los ataques se hicieron con mayor precisión a objetivos concretos, con razzias y la aviación. Los espías descubrían algo, el campamento de una harka, la ubicación de un cañón, el transporte de mercancías o municiones, etcétera, entonces se daban las órdenes precisas para ejecutar esa misión concreta. Se atacaba a un objetivo y se regresaba al cuartel, ahorrando tiempo y material²⁸. En tercer lugar se hizo una repatriación de soldados españoles y fueron sustituidos por soldados marroquíes (Goded, 1932: 251). Con ello el ejército ahorró recursos en todos los aspectos: humanos, porque hubo menos bajas; materiales, porque se redujo la cantidad que se necesitaban, aunque se empleó la aviación; y organizativos, porque con menos soldados se consiguieron más resultados.

3.5. LA POLÍTICA DE ATRACCIÓN

Como he indicado, España nunca abandonó la idea de alcanzar la paz sin usar las armas, pero debido al convencimiento de que Abd-el-Krim no iba a cambiar de opinión, y al conocimiento sociológico que se tenía del estado de ánimo de la población, se empleó otra estrategia. La acción política tuvo dos vertientes: la política propiamente dicha, encaminada a convencer a la población para que no apoyaran la rebelión, y la militar, para conseguir que fueran los propios marroquíes los que se enfrentaran a los rebeldes.

Gracias a la información que recababa Orsatti, más la acumulada previamente, se contactó con personas influyentes de cada kabila. Cuando los rifeños conquistaban una kabila deponían a los kaidas que no se mostraban favorables, en consecuencia el trabajo político de los españoles comenzó con la promesa de restitución de sus puestos. También se informaba a la población de qué se iba a hacer al terminar la guerra, sobre todo planes de reconstrucción y comerciales. Pero tenían que entregar las armas y someterse al Majzen²⁹. Esta política se inició en marzo de 1925 y se intensificó después del desembarco de Alhucemas. Las primeras sumisiones se consiguieron a finales de ese año. El éxito de estas negociaciones fue posible por la conjunción de tres elementos: la eficacia paulatina del corte de suministros; la fuerza demostrada tras el desembarco, especialmente porque ya se luchaba contra dos ejércitos; y la consciencia por parte de la población marroquí de que las promesas de Abd-el-Krim no se iban a cumplir.

En los documentos se describen comportamientos que confirman esa desmoralización o incluso rechazo a los rifeños. Por ejemplo: los actos de rapiña robando los alimentos que las familias tenían en las casas, o cuando los rifeños obligaban a situarse a los kabileños en las trincheras o en los puestos más peligrosos en las zonas de combate, mientras ellos permanecían protegidos en los puestos más seguros de la retaguardia³⁰. Los militares españoles descubrieron que efectivamente había una oposición al poder de Abd-el-Krim, aunque no estaba organizada. En consecuencia, aprovecharon esa situación para estructurar la oposición a la rebelión formando, primero, grupos financiados por España para crear un estado de opinión contrario

²⁸ Caja 81/671: "Operaciones de campaña. Bombardeos aéreos. 1925-1927". Cajas 81/672, 81/673 y 81/9990. Goded (1932: 69).

²⁹ Cajas 81/647, 81/658 y 81/661.

³⁰ Caja 81/661: "Política. Gestiones medidas. Fichas de indígenas fieles al Majzen. Cabilas de Ajmás; Beni Urriaguel; Bocoya; Anyera; aduares de Larache; Gomara".

a la rebeldía y, después, harkas armadas para que fueran los propios marroquíes de las otras kabilas quienes se enfrentaran a los rebeldes.

Primo de Rivera describió muy bien esta estrategia en una carta que respondió a Orsatti a una propuesta de ataque que hizo este. Tiene fecha de 2 de abril de 1925. y merece citarse completa y literal³¹:

Señor Don Ricardo Ruiz.—Mi estimado amigo: Sin duda por un error de interpretación, me indica Vd. en su telegrama del 2 una maniobra distinta a que es mi propósito y fue objeto de mi encargo. Yo no solamente no deseo por ahora, y probablemente por mucho tiempo, que se hagan operaciones que tengan por fin la ocupación temporal o definitiva de nuevos puestos militares, sino que me resisto a ello categóricamente, pues eso equivaldría a volver al sistema desechado de sembrar de puestos las líneas y los campos. Así pues, no es mi ánimo hacer con fuerzas españolas ni indígenas, ocupación de Taraserif, Asama, Hammuni y Hndak Serrara, ni aún precedida de los conjurados ni de aquellos indígenas que se propongan entregarme esos puestos, para que luego nosotros permanezcamos en ellas más o menos tiempo.

Lo que yo quiero, aparte de la desaparición de ciertos personajes molestos y perturbadores por medios indígenas, es que se alcen y organicen en partidas de estos, no en nombre nuestro, sino como movimiento espontáneo destinado a combatir a los barranes (sic) y a los perturbadores, sean rifeños o anyerinos y a enarbolar el programa de sumisión al Majzen, como medio único de que la tranquilidad vuelva y de que Anyera pueda verse libre de bombardeos y asistida de la facilidad de traficar con Tánger y con Ceuta.

Para que ellos expulsen las partidas forasteras o las exterminen, podrán contar con nuestra ayuda; y si lo realizan totalmente, entonces volverá el Majzen a intervenir en la organización de Anyera, nombrando kaidés o chiujs y dándoles mejaznis para que ejerzan su autoridad, pero España ha terminado con la ocupación de Alkazar y el cerco de la frontera internacional todo lo que por ahora y por mucho tiempo se proponía ocupar, librándose de caer en la tentación de nuevas ocupaciones a que los indígenas invitan tan generosamente y que luego se traducen en difíciles situaciones. Esta es la política a seguir por ahora y respecto a la cual en mi ausencia puede Vd. entenderse con el Coronel Orgaz, Jefe de los Servicios de Intervención, a quien entrego todos los antecedentes de la gestión de Vd. para que sea el lazo entre el Alto Comisario y las funciones que Vd. desempeña.

La desaparición o entrega de Mohamed el Seidi, del Muyage o de cualquiera de los que probablemente vienen perturbando Anyera, será por nuestra parte un servicio estimable. Queda de Vd. affmo.

Primo de Rivera rechazaba el sistema de blocaos dispersos y señalaba la nueva estrategia. Es muy importante el sintagma “movimiento espontáneo” del segundo párrafo. Con ello explicaba privadamente a Orsatti el trabajo político e ideológico que se iba a realizar entre la población marroquí, para que percibieran que había una organización propia e independiente de España que se enfrentaba a la rebelión.

Otro ejemplo entre otros muchos que se pueden encontrar en los documentos es el Oficio n.º 1.332 fechado el 14 de junio de 1925, firmado por el teniente coronel de la Oficina de Intervención Militar de Larache y que envió al coronel Orgaz en Tetuán³². Se indicaba que tras el contacto con los líderes marroquíes Sid Abslam Yemel y Sid Uafi el Bakali, en la kabila del Ajmas (donde está ubicada Chauen), se estaba formando un partido favorable a España y al Majzen “que con apoyo moral y pecuniario, mantenga en la kabila un estado de intranquilidad grande, que haga se produzca una corriente de odio hacia el rifeño”. Y un

³¹ Caja 81/673: “Informes de Orsatti y Ghirelli”.

³² Caja 81/661: “Política. Gestiones medidas. Fichas de indígenas fieles al Majzen. Cabilas de Ajmás; Beni Urriaguel; Bocoya; Anyera; aduares de Larache; Gomara”.

párrafo más adelante dice: “Les ofrecí un sueldo a los dos individuos Jefes del movimiento, de 150 pesetas hassanis a cada uno y a los 30 individuos adictos a razón de 1’50 pesetas hassanis diarias. Habiéndoles entregado una cantidad anticipada para que empiecen a laborar pues manifestaron no tenían ni qué comer”.

En definitiva, el rechazo interno a los rifeños existía desde hacía tiempo, antes incluso de la llegada de Primo de Rivera. No toda la población apoyó la rebelión y el descontento aumentó debido a los bombardeos, el hambre, la falta de seguridad, los problemas mencionados de usurpación del poder en las kabilas y los actos de rapiña. Ahora bien, la resistencia interna a Abd-el-Krim no estaba debidamente estructurada ni armada. Por lo tanto había que organizarla, pero sin que saliera a la luz pública que detrás de las harkas que se enfrentaban a los rebeldes estaba el apoyo logístico de España. Esta fue una de las estrategias más importantes en esta parte de la guerra.

3.6. EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS

No es necesario extenderse mucho para entender la contundencia de esta operación. Estaba pensado desde 1913 y tras la llegada de Primo de Rivera la intención de ejecutarlo fue definitiva. El general Jordana presentó el proyecto al Directorio Militar en el 30 de abril de 1925³³. El objetivo era tomar Alhucemas y Axdir y avanzar hacia el sur. Se presentó también en la Conferencia Hispano-Francesa y al principio Francia se opuso, pero cuando comprobaron que incluso estaban planificadas las raciones de comida fría que tenían que llevar los soldados en la primera oleada y el tiempo que tardaría en llegar la segunda, la delegación francesa tuvo que asumir que el desembarco se iba a producir. Accedió a participar con dos barcos y puso la condición de que ningún soldado francés pisara suelo marroquí. Se le ofreció también la colaboración a Gran Bretaña, pero no aceptó participar. No hubo factor sorpresa. Los rifeños sabían que se estaba preparando el desembarco y pusieron más defensas de las que se pensaba. Además Abd-el-Krim contraatacó en Tetuán, por lo que el ejército se tuvo que dividir. La campaña fue más larga de lo previsto. Según el diario de operaciones, comenzó el 28 de agosto y terminó el 2 de octubre. Dos días antes del desembarco propiamente dicho (8 de septiembre), Primo de Rivera firmó un mensaje que fue lanzado por avión instando a la rendición. No hubo respuesta. Participaron 18.000 soldados y se emplearon armas de los tres ejércitos, tierra, marina y aviación. A partir del desembarco el ejército rifeño dejó de tomar la iniciativa.

3.7. EL DESARME DE LAS KABILAS

Se requería, lógicamente, el trabajo político previo señalado en el punto quinto. La deposición de las armas podía llegar por victoria militar del ejército, o por simple rendición de los kabileños. No en todas las kabilas, especialmente en las de Yebala, hubo victoria militar previa, sino rendición sin más, ya fuera por el trabajo político anterior, ya fuera por consciencia de que la guerra estaba perdida. Una vez establecido el alto el fuego en la kabila se realizaba la ceremonia de sumisión. Era un acto ritual en el cual se leía una declaración de aceptación del orden jurídico del Majzen, se nombraba a las nuevas autoridades de la kabila, se entregaban las armas y se hacía un pequeño desfile militar³⁴. En las kabilas del centro, el Rif y Gomara

³³ Caja 81/9985.

³⁴ Caja 81/666: “Sumisiones. Organización política e instrucciones provisionales para el Sector Norte de la Zona Occidental. Condiciones que se han de cumplir para la sumisión”. Cajas 81/672 y 81/658.

hubo batallas hasta mediados de 1927, declarándose el final definitivo de la guerra en julio de ese año. Los trabajos de entrega de las armas duraron hasta 1928. Los generales Goded y Jordana en sus respectivos libros dieron cuenta del número de armas incautado.

Sostengo que estas siete acciones no fueron aisladas y debido a su enorme complejidad, tanto organizativa como económica, las decisiones de ejecutarlas no se tomaron de manera pragmática según se iban produciendo los acontecimientos, sino que formaban parte de una estrategia común pensada por el Directorio Militar. Un ejemplo que refuerza esta idea se encuentra en una carta que Primo de Rivera envió a Ignacio Despujol, Jefe del Estado Mayor General del Ejército de África, fechada en Madrid, el 11 de mayo de 1925. Junto con la carta, le entregó el borrador del desembarco. En el segundo párrafo dice así:

También ha de apretar mucho en sus preparativos el General Guerra, para el cual te remito una copia del plan a fin de que ganéis tiempo, y no tengo para qué decirte con cuanta diligencia ha de proceder Orgaz en la intensificación de las gestiones políticas ya emprendidas y las nuevas que él estime proponer para llevar a cabo mis propósitos, que en el plan también se puntualizan, de intensificar la acción política a fin de lograr que el campo se vuelva en contra de Abdulkirm en cuanto se inicie nuestra ofensiva, si no antes, que sería lo mejor³⁵.

Se han conservado los suficientes documentos para poder mantener que había un plan inicial y los mandos militares estaban coordinados e informados entre ellos. Hay una lógica interna en los documentos, incluso en el mismo orden de los expedientes dentro de las cajas, a pesar de la escasa catalogación del archivo.

4. TERCERA REFUTACIÓN: LA TRAMPA DE LA RETIRADA DE CHAUN Y SUS CONSECUENCIAS

La retirada de Chauen se interpreta como un movimiento defensivo para evitar la segunda gran derrota en apenas tres años. Se considera incluso que fue una decisión equivocada, porque a pesar de los esfuerzos se perdieron muchas vidas y, posteriormente, costó mucho volver a recuperar el terreno cedido (Fernández Riera, 2013; De Mesa, 2001). Fernández Riera criticó la ocultación de las bajas por parte de las autoridades, lo cual conllevó a exageraciones y a especulaciones que nada tienen que ver con el rigor histórico. No obstante este autor calcula entre 4.000 y 4.500 las bajas y los muertos una tercera parte de ellos (p. 246). Excesivos en cualquier caso y que como bien señala, ni siquiera Jordana se atrevió a dar una cifra concreta.

La pregunta es: ¿fue un repliegue para evitar un segundo Annual o más bien una trampa? Sostengo que fue una trampa. Y me baso no solo en todo lo dicho hasta ahora, sino también en la característica física de Chauen. La retirada fue la aplicación práctica de los dos criterios que orientaron a los militares españoles en aquel momento, la información sociológica y pensar seriamente en el ahorro de los suministros.

Debido a su orografía montañosa, militarmente Chauen era defendible. Ahora bien, la operación no estaba exenta de riesgo, porque habría que dismantelar los blocaos y encastillarse en la ciudad. Esto facilitaría el abastecimiento por aire y no faltaría el agua como ocurría en los blocaos, cuyo mayor enemigo era la sed. Las harkas rifeñas solo podrían atacar por tierra, ya que no tenían aviones. No obstante eso no resolvería el problema del estancamiento

³⁵ Caja 81/9985: “Discurso de Jordana y anexos”.

y el asedio podría durar un tiempo indefinido, siendo económicamente muy costoso y militarmente ineficaz.

La retirada provocó un exceso de entusiasmo –e incluso euforia– en los rifeños. Es justo aquí donde hay que valorar la aportación del conocimiento sociológico que hicieron primero los interventores y después los espías. Los españoles eran conscientes del éxito de la propaganda de Abd-el-Krim. Orsatti solía enviar informes en este sentido. Hay uno muy relevante, del 7 de mayo de 1925, que se refiere al apoyo de la población a Abd-el-Krim, a la ayuda externa que recibió y, sobre todo, al conocimiento que los españoles tenían desde hacía varios meses respecto al inminente ataque rifeño a las posiciones francesas del alto Uarga³⁶. La llamada a la *yihad*, la retirada de Chauen, junto con el relato victorioso de Annual, favoreció la creencia de que los rifeños eran más fuertes que los españoles. Éstos también sabían que en una situación de euforia generalizada sería mucho más difícil controlar a las harkas. En un momento así difícilmente podría triunfar un discurso racional que instara a la prudencia, ya que suelen prevalecer la pasión y los deseos de victoria o venganza. Este exceso de entusiasmo, al que también se refirió el general Goded, hizo que confiadamente los rifeños atacaran la zona francesa, abriendo dos frentes (Goded, 1932: 77 y 111-113). Este fue el mayor error de Abd-el-Krim y los españoles lo provocaron con su retirada. El dilema era: permanecer en Chauen sin saber cuánto duraría el asedio, o bien retirarse, a pesar de la posibilidad de un alto número de bajas, y aprovechar la euforia de los rifeños que lo más probable es que atacaran la zona francesa. Obviamente había un riesgo en la decisión, pero Primo de Rivera y el Directorio Militar jugaron con la euforia de los rifeños. La trampa funcionó.

Los rifeños ya habían hecho alguna incursión en la zona francesa, pero a partir de la conquista de Chauen los ataques fueron más potentes, llegando incluso cerca de Fez. Esto provocó que Francia despertara de su letargo. Hasta ese momento los franceses veían la rebelión rifeña como un asunto interno de España y –también hay que decirlo–, miraban a España con un cierto desprecio minusvalorando su capacidad militar. Francia no pensaba que los rifeños tuvieran tanta fuerza como para cruzar la frontera y atreverse a atacar sus posiciones. En Fez pudieron observar que el número de soldados rebeldes era muy elevado, sus armas eran las mismas que las suyas, sabían manejarlas y, lo más peligroso, que la rebelión corría el riesgo de contagiar al resto de las kabilas de Marruecos, e incluso a las de Argelia³⁷. En consecuencia, Francia no podía permitir que la rebelión se extendiera por su Zona. Esta colaboración supuso un importante ahorro económico para España y reducción del riesgo para sus soldados.

Al tener dos frentes abiertos los rifeños necesitaron más suministros, municiones, alimentos y productos sanitarios. Abd-el-Krim no tenía los recursos suficientes para mantener a sus soldados. No había calculado correctamente ni las fuerzas del enemigo ni las suyas propias. Ya he indicado que cuando los bloqueos de Tánger y de la zona del río Uarga comenzaron a ser eficaces, los ataques de las harkas rifeñas se convirtieron más en simples acciones de pillaje que en acciones político-militares. Esto provocó que los apoyos de la población a la rebelión fueran mermando. En realidad, la rebelión nunca fue unitaria, a pesar de la propaganda rifeña. La población dejó de apoyar a Abd-el-Krim cuando los suministros empezaron a faltar, los bombardeos aéreos no cesaban, incluso con los gases tóxicos (aunque su relevancia bélica fue muy escasa), y los rifeños les robaban el ganado y los alimentos. Si

³⁶ Caja 81/675: “Campaña política. Campaña 1924-1925. Servicios Especiales de Información. Reservado. Asuntos varios”.

³⁷ Caja 81/10142: “Apreciación de conjunto sobre los asuntos de Marruecos septentrional de 1925”. Es un informe francés.

se añade, además, la contundencia militar del desembarco, la rendición de Abd-el-Krim solo era cuestión de tiempo.

5. CONCLUSIÓN

En este artículo se ha explicado la estrategia desarrollada por el Ejército español durante la Guerra del Rif a partir de 1924. Por lo argumentado, sostengo que se deben abandonar las tres ideas hegemónicas mantenidas hasta ahora para explicar esta guerra y sustituirlas por su contrario: no se venció gracias a Francia, sino que fue Francia quien solicitó ayuda a España; se venció a la rebelión rifeña debido al plan que elaboró el Directorio Militar; y la retirada de Chauen no fue una acción defensiva sino una trampa puesta a la vez a rifeños y franceses y con ello España ahorraba recursos y debilitaba a los rebeldes.

Con la perspectiva histórica podemos decir que la Guerra de Rif no fue heroica para ninguno de los dos bandos. Debido a la situación económica y política lo que menos le interesaba a España en aquel momento era una guerra. Pero dadas las circunstancias, ganarla se convirtió en una necesidad por cuatro razones: para cumplir con los compromisos internacionales y evitar el desprestigio de España; para evitar los fuertes gastos económicos; para evitar más muertes, tanto de los soldados españoles como de los ciudadanos marroquíes; y para estabilizar la política española. La victoria sobre los rebeldes rifeños fue más un alivio que un triunfo glorioso. De hecho, las celebraciones fueron escasas. El mayor error de España fue firmar el Acta de Algeciras, pero ya era tarde para revocarlo.

Por parte de los rifeños tampoco fue una guerra heroica. Podemos reconocer a Abd-el-Krim como el primer líder con ideología nacionalista que durante un breve tiempo supo convencer a una parte de la población para que apoyara su proyecto político: crear una nueva república y explotar los recursos mineros que supuestamente había en el Rif, de ese modo los beneficios de la explotación los recibiría el pueblo rifeño y no las empresas extranjeras. Aunque los acuerdos internacionales de 1906 y 1912 respetaban la autonomía de Marruecos y el objetivo no era la conquista sino el desarrollo económico, el Protectorado en la práctica fue una colonización encubierta. La Administración colonial francesa ejercía más influencia de la acordada, y en la zona española el Jalifa prácticamente solo tenía funciones simbólicas. El argumento de Abd-el-Krim era potente, pero no estaba exento de contradicciones. El pésimo cálculo que hizo refuta la mitología del líder. Abd-el-Krim cometió los siguientes errores: a) carecía de una infraestructura bélica; b) no tenía recursos económicos propios; c) arriesgó la vida de sus conciudadanos; d) no tenía ni podía conseguir apoyos internacionales que reconocieran jurídicamente la nueva república; e) no tuvo en cuenta el poder interno de las kabilas; f) no supo calcular el poder real que tenían los Estados europeos y g) atacó la zona francesa, con lo cual se tuvo que enfrentar a dos ejércitos. Para llevar a cabo esa revolución se necesitaba mucho más que ideología. La responsabilidad de Abd-el-Krim no fue iniciar la guerra, porque ya estaba comenzada, sino el hecho de convencer a una parte de la población para continuarla basándose en una promesa y un proyecto imposible de cumplir.

Por último, el contexto internacional no ayudó para evitar la guerra. Había demasiadas armas de la Primera Guerra Mundial que podían venderse y demasiados intereses por la supuesta riqueza minera del Rif. Nadie iba a apoyar a la pequeña tribu de Beni Urriaguel si ello implicaba enfrentarse a los países europeos y a Estados Unidos. Para hacer política se necesita realismo y Abd-el-Krim demostró no tenerlo.

BIBLIOGRAFÍA

ALBI, J.

(2014): *En torno a Annual*, Madrid, Ministerio de Defensa.

ATIENZA PEÑARROCHA, A.

(2012): *Africanistas y junteros: el ejército español en África y el oficial José Enrique Valera Iglesias*, Valencia, Universidad Cardenal Herrera-CEU, Departamento de Humanidades, tesis doctoral.

BACHOUD, A.

(1988): *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, editorial Espasa.

BLANCO IZAGA, E.

(1939): *El Rif. La ley rifeña. Los cánones rifeños comentados*, Tetuán, Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Asuntos Indígenas, Centro de Estudios Marroquíes.

BLOND ÁLVAREZ DEL MANZANO, C.

(2012): “El protectorado. Firma del Convenio Hispano-Francés y Guerra del Rif 1912-1927”, *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario II, pp. 101-134.

CABALLERO ECHEVARRÍA, F.

(2013): *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928): Análisis de factores que confluyen en un desastre militar*, “*Annual*”, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral.

CARRASCO GONZÁLEZ, A. M.

(2013): “El ordenamiento jurídico hispano-marroquí”, en M. Aragón Reyes, *La historia trascendida*, vol. I, Bilbao, Ediciones Iberdrola.

CAPAZ, F.

(1931): *Modalidades de la guerra de montaña en Marruecos. Asuntos indígenas*, Tetuán, Alta Comisaría de la República Española en Marruecos, Intervención y Fuerzas Jalifianas, Inspección.

CASTILLO JIMÉNEZ, J. R.

(2014): *Los servicios de información e inteligencia bajo el mando militar en el Protectorado Español de Marruecos (1909-1929)*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes.

DÍAZ FERNÁNDEZ, J.

(2013): *El bloqueo*, Madrid, Ediciones El Viento.

FERNÁNDEZ RIERA, V.

(2013): *Chauen 1924: la campaña que evitó un nuevo Annual*, Madrid, Almena Ediciones.

FLEMING, S. F.

(1974): *Primo de Rivera and Abd-el-Krim: The Struggle in Spanish Morocco, 1923-27*, University of Wisconsin, Ph.D.

FONTELLA BALLESTA, S.

(2012): “Las campañas del Rif, 1912-1927”, *Revista de Historia Militar*, año LVI, n.º extraordinario.

(2013): “Las campañas del Rif”, *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario II.

GODED LLOPIS, M.

(1932): *Marruecos: las etapas de la pacificación*, Madrid.

GÓMEZ-JORDANA SOUZA, F.

(1976): *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*, Málaga, Editorial Algazara.

HART, D. M.

(1999): “Clanes, linajes, comunidades locales y luchas en una tribu rifeña (Ait Uriaguel, Marruecos)”, en D. M. Hart y R. Raha Ahmed (eds.), *La sociedad bereber del Rif marroquí. Sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, editorial Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada.

HERNÁNDEZ HERRERA, C. y GARCÍA FIGUERAS, T.

(1929): *La acción de España en Marruecos 1492-1927*, Madrid, Imprenta Municipal de Madrid.

PANDO, J.

(1999): *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de hoy.

PAREJA, L.

(1926): “La guerra irregular en las zonas montañosas (Yebala)”, en *La guerra y su preparación*, n.º 6, tomo XX, año XI, pp. 563-576, Madrid, Ministerio de la Guerra, Dirección General de Preparación de Campaña.

MADARIAGA, M. R.

(2005): *En el barranco del lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza Editorial.

(2008): *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Ciudad Autónoma de Melilla, Centro Asociado de la UNED.

MARTÍN TORNERO, A.

(1991): “El desembarco en Alhucemas. Organización, ejecución y consecuencias”, *Revista de Historia Militar*, n.º 70.

MATEO DIESTE, J. L.

(2007): “El interventor y el Caíd. La política colonial española frente a la justicia marroquí durante el protectorado de Marruecos (1912-1956)”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 67, n.º 226.

MUNDSON, H.

(1999): “Sobre la irrelevancia de la segmentación por el linaje en el Rif (Marruecos)”, en D. M. Hart y R. Raha Ahmed (eds.), *La sociedad bereber del Rif marroquí. Sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, editorial Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada.

NERÍN, G.

(2005): *La guerra que vino de África*, Barcelona, editorial Crítica.

PENNEL, C. R.

(1986): *La guerra del Rif. Abdelkrim El-Jattabi y su estado rifeño*, Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, Centro Asociado de la UNED, edición de 2001.

ROJAS-MARCOS, R.

(2009): *Tánger, la ciudad internacional*, Granada, editorial Almed.

SERRAT BONASTRE, F. de A.

(2017): *Tánger 1916-1924. Radiografía de la ciudad del Estrecho en vísperas del Estatuto*, Granada, editorial Almed.

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR

(1981): *Historia de las campañas de Marruecos*, tomo 4, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.

SUEIRO SEOANE, S.

(1993): *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la "cuestión marroquí", 1923-1930*, Madrid, UNED.

VILLANOVA VALERO, J. L.

(2006): *Los interventores. La piedra angular del Protectorado Español en Marruecos*, Barcelona, Edicions Bellaterra.

VILLALOBOS, F.

(2004): *El sueño colonial, las guerras de España en Marruecos*, Barcelona, editorial Ariel.

WOOLMAN, D. S.

(1988): *Abd-el-Krim y la Guerra del Rif*, Barcelona, editorial Oikos-Tau S.A.